

Una lección del denostado españolismo del siglo XII

Juan José Valle es investigador arabista

Loado sea Dios, que dispuso que quien hable con orgullo de España, de la península de al-Andalus, pueda hacerlo a toda boca, infatuándose cuanto quiera, sin encontrar quien le contradiga, ni le estorbe en su propósito. Porque al día no se le llama oscuro, ni a la cara bonita se le puede llamar fea».

Cuando paró de hablar Al-Saqundi, se escuchó la voz del gobernador de Ceuta, el emir Abu Yahya ibn Zakariya ben Al-Mumin que dijo:

–¿Ancho campo tienes para hablar, habla!

Y la voz orgullosa del poeta dijo al hablar de España:

–Yo alabo a Dios porque me hizo nacer en España y me concedió la gracia de ser uno de sus hijos. Mi brazo puede alzarse con orgullo y la nobleza de mi condición me impulsa a hacer acciones meritorias. Y ruego por nuestro señor Mahoma, su excelso profeta, y por sus immaculados familiares y compañeros y les envío mi saludo.

Tras esta impresionante introducción, empezó con el ataque directo a los que ponían sus ciudades por encima de las de las de España, con un ataque frontal al escritor y poeta tangerino Al-Tany, diciendo:

–Y, digo: alguien que discutía la superioridad de España, de al-Andalus, me ha movido cuando estaba quieto y me ha llenado estando vacío, obligándome a salir con repugnancia de mis casillas para contradecir y refutar su opinión.

Y mirando directamente al tangerino añadió:

–Pretendía éste tal romper la opinión unánime de las gentes y veniros con algo que no aceptan ojos ni oídos, pues todo el que ve y oye no puede pasar por semejante cosa ni dejarse arrastrar por quien vagabundea en esos andurriales.

–Querer como él quiere, ensalzar a Berbería sobre al-Andalus es querer ensalzar la izquierda sobre la derecha y decir que la noche es más clara que el día. ¿Cosa asombrosa! ¿Cómo puede comparar las puntas de las lanzas con los regatones y taladrar la roca con el vidrio? ¿Cómo podrás multiplicar lo que Dios ha hecho escaso y ennoblecer lo que Dios dispuso que fuese ruin? ¿Qué intolerable mentira es esta? ¿Cómo puede comparecer un vejestorio delante de una muchacha? Vuelve los ojos al rostro que reverencias y presta oídos a la voz que respeta.

Como el tangerino intervino para defender su postura hablando de las excelencias de su país, de sus grandes montañas, de sus universidades Al-Saqundi le contestó:

–No pierdas la vergüenza, ¿Oh, tú que intentas gorjear con sollozos, peinarte sin pelo y enamorar a las mujeres honestas con canas teñidas! ¿Dónde ha ido a parar tu juicio?

–¿Qué se ha hecho de tu talento y de tu lucidez? ¿Se ha apoderado el prejuicio patriótico de tu corazón, hasta el punto de cegar las luces de tus ojos y de tu entendimiento?

La discusión entre ambos duró varias horas, y dio lugar a una de las descripciones más hermosas de España. En dicha discusión, el poeta cordobés fue enumerando una por una las ciudades más importantes mientras la asamblea permanecía callada; maravillada de tantos conocimientos.

Cuando Al-Saqundi hizo la descripción de Málaga y habló de su vino, el gobernador reprimió el aplauso de los presentes. Vinieron luego las descripciones de Córdoba y Granada, diciendo de esta última que una de sus bellezas era por ser la ciudad que había dado más poetisas. Después, cuando hablaba de Sevilla, el soberano estalló en una carcajada coreada por todos al contar el poeta la historia de aquel borrachín que estaba muriéndose, y cuando fueron a decirle que pidiera perdón a Dios por sus pecados, porque no podría ir al paraíso, él, elevando los ojos al cielo dijo: ¿Oh, Señor! De todo lo que hay en el paraíso no te pido más que vino de Málaga y pasas de Sevilla.

Luego el poeta cordobés hizo la descripción de Valencia y su Ruzafa, de Almería y de otras ciudades españolas, y al terminar de recitar añadió una frase de tipo profético que decía:

«No hay que desear jamás ayuda, más que de aquel que tiene la espada por amigo íntimo».

De Abú-al I-Walid al-Saqundi (Risala fi fadl, al-andalus)

Leer esto en el momento en que algunos personajes políticos nos intentan llevar a otros reinos de Tayfas emociona, pero llena de indignación por la falta de solidaridad actual. A esto nos ha llevado tantas quejas insolidarias, y tanta permisividad en el falseo de la historia. ¿Acaso no sabían nuestros gobernantes que una cerilla recién encendida la apaga un soplo, pero cuando se prende la llama el mismo soplo aviva y propaga el fuego? ¿Y ahora qué?

Desgraciadamente esos personajes parecen desconocedores de lo que ocurrió en la España musulmana del siglo X, cuando siendo nuestro país un emporio de cultura y riqueza se disolvió en doce pequeños principados. También su incultura no les permite saber lo ocurrido en el siglo XVII, cuando la España del Siglo de Oro se desgajó en diversos países, costando su incompleta unión un río de sangre. Y parece que han olvidado (aunque no creo que lo conocieran) la sangre derramada y los problemas surgidos con las guerras civiles y las carlistadas del siglo XIX, cuyo colofón fue la ciudad de Cartagena declarándose independientes.

Desgraciadamente un país que desconoce su historia esta condenada a repetirla, y ¿cómo es posible que tras lo ocurrido en Yugoslavia, Kosovo, Macedonia, intenten una oculta segregación? ¿Cuáles son las ocultas razones de los dirigentes de estas insolidarias autonomías ricas para intentar variar la Constitución? Está claro derogar enseguida el artículo VIII, pues para conseguir sus propósitos es necesario que este artículo no exista.

¿Qué grande es el hombre que acepta un cargo consciente que es un medio para hacer el bien a su pueblo, no para su propio bien! ¿Qué grande es el pueblo que produce semejantes hombres!